

UNA GRAN RED DE TESTIGOS



Se necesitan madejas de lana de los colores del rosario misionero (verde, rojo, blanco, azul y amarillo). Atadas a la base del cirio pascual encendido, habrá cinco hebras largas, una de cada color, que, extendidas, puedan llegar a los primeros bancos. Se tendrán preparadas otras cinco hebras por color, de al menos dos metros. Junto al altar, el cartel del Domund. Tras el saludo del sacerdote, empieza la celebración, que puede incluir cantos.

MONITOR

A punto de celebrar la Jornada Mundial de las Misiones, nos reunimos como hermanos en oración en torno a Jesús. Vamos a fijarnos en unas palabras suyas que resonarán siempre en nuestros oídos: “**Seréis mis testigos**”. Nos ayudarán unos textos de Paulina Jaricot. Inspirada por el Espíritu, esta joven laica francesa del siglo XIX, recién beatificada, puso en marcha la **gran red de ayuda a la misión** que es hoy el **Domund**.

SACERDOTE

Comenzamos escuchando el último diálogo del Señor con los apóstoles antes de su ascensión. [*Proclama Hch 1,1-8; a continuación, tiempo de silencio*].

MONITOR

“**Seréis mis testigos...**”, “**hasta el confín de la tierra...**”. Estas palabras nos las dice hoy Jesús a cada uno. El mundo es muy grande y no podemos encerrarnos en nuestra burbuja. Tanto amó Dios a ese mundo que entregó a su Hijo... Y nosotros, ¿vamos a quedarnos plantados mirando al cielo?

LECTORA

“¡Arriba los corazones! No les entretengamos más con pequeños intereses personales; no gastemos las lágrimas con naderías: abracemos el universo...: Jesús ha muerto por todos los hombres; ¿por qué debilitar nuestros corazones con deseos de vía estrecha?”. [*Silencio breve*].

SACERDOTE

“**Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo...**”. Pidámosle a Él que nos infunda esos grandes deseos, rezando juntos la oración del Domund. [*Todos rezan la estampa oracional, distribuida al entrar; al terminar, tiempo de silencio*].

MONITOR

¿Por qué no formar **una red para participar en esa misión de ser testigos suyos** que el Señor nos encomendó?

La red de la misión no se teje solo de ayuda económica. Antes, durante y después de ella, necesitamos la fuerza de la oración.

LECTORA

“Una noche, cuando mis padres jugaban a las cartas y yo estaba sentada junto al fuego buscando la ayuda de Dios..., comprendí lo fácil que sería para cada persona de mi círculo íntimo encontrar diez personas cada una (incluida ella misma) que dieran una monedita cada semana para la propagación de la fe”.

[Alguien, desde el cirio, extiende las cinco hebras para que las cojan cinco personas de los primeros bancos].

SACERDOTE

Llevemos ahora a nuestra oración las **necesidades a las que ayudará nuestra aportación** a la colecta del Domund: catequesis, construcción de iglesias, atención a los más pobres y necesitados... *[Tiempo de oración en silencio].*

MONITOR

Pero **la red de la misión** no se teje solo de ayuda económica. Antes, durante y después de ella, necesitamos la fuerza de la oración...

LECTORA

“Deseemos que el mundo adore y sirva a Jesucristo, y, si lo pedimos por los mismos deseos de este adorable Corazón, obtendremos gracias por todos los hombres. La oración es un poderoso motor que hace sentir su fuerza de un extremo a otro del mundo”.

[Nuevo silencio. Se ofrecen a cada una de las cinco primeras personas de “la red” otras cinco hebras de lana de los distintos colores, para que se las hagan llegar a cinco personas más. Tras esto, el sacerdote expone el Santísimo. Después de un tiempo de adoración, dice:]

SACERDOTE

Vamos a rogar al Padre que nos haga verdaderos **testigos de su Hijo Jesús**, con la oración que Él, presente aquí entre nosotros, nos enseñó. *[Se reza el padrenuestro. Si hay muchos participantes en la vigilia, se pueden entregar nuevas hebras de colores, previamente preparadas, para seguir extendiendo “la red”. Se deja aún un tiempo conveniente].*

MONITOR

Pedimos también a María, Reina de las Misiones, que sean muchos los jóvenes llamados a ser **misioneros, testigos de Cristo que extiendan esta gran red** de oración y caridad por el mundo...

LECTORA

“Cantaré a la gloria de Jesús las bellezas de la Virgen..., y mi corazón se expandirá en alabanza y acción de gracias a la vista de los bienes con que el Señor la ha enriquecido para todas las naciones, para todos los tiempos, a fin de que todo el que vaya a Ella encuentre la vida”. *[Breve silencio].*

SACERDOTE

Pongamos, pues, este Domund en manos de la Virgen María, rezándole juntos por el Papa y por la misión de la Iglesia. *[Se rezan tres avemarias y un gloria. Finalmente, el sacerdote imparte la bendición con el Santísimo y procede a la reserva].*

